

La política activa de despolitización creciente. Un estudio concreto de los programas de transferencia de renta condicionada del Ministerio de Desarrollo Social en Uruguay

Alejandro Gabriel Mariatti Acosta*

El documento problematiza sobre el impacto de la nueva gestión del Ministerio de Desarrollo en Uruguay (Mides) desde el año 2005, en particular la implementación de sus Programas de transferencia de renta condicionada (PTRC). La novedad es el importante uso de tecnología, enriquecida desde saberes expertos de nuevas profesiones y la creación de un algoritmo para la admisión de beneficiarios. Este nuevo modelo de gestión realiza un control permanente sobre la población asistida para certificar la eficacia de la focalización. Atiende el pauperismo como un fenómeno de características personales, individualizado y despolitizado al mismo tiempo. La innovación tecnológico-tecnocrática interfirió en el abordaje del profesional de campo, transformando el ámbito de intervención, limitando el margen de decisión sobre los recursos en tensión. Este cuidado por la eficaz focalización, se inmiscuye en el hogar de forma punitiva, amalgamando la asistencia con la seguridad. Nos proponemos caracterizar este proceso, en el entendido de que el mismo contribuye al desafío de investigar las nuevas formas de intervención desde lo social.

Palabras clave: Políticas sociales, despolitización, Individuación.

Discusión sobre la matriz neoliberal y su posicionamiento sobre la pobreza

Al comienzo del siglo XXI, Uruguay sufre en nueva crisis económico-financiera que impulsa el triunfo de la izquierda. El Frente Amplio asume el gobierno en 2005 y crea el Ministerio de Desarrollo Social, como lugar específico de “combate a la pobreza” (Dominguez Uga,

2004). La creación de esta nueva secretaria es recomendación de entidades multilaterales o de financiación internacional, los mismos organismos que veinte años antes promovieron el libre mercado y las privatizaciones. La creación de un Ministerio de Desarrollo para Uruguay era una deuda según las palabras de representante del BID en el año 2000,

* Licenciado en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Magister en Trabajo Social por la Universidad de la República. Asistente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: alejandromariatti@gmail.com

hay que agregarle que sucede ahora, que además de tener muchas instituciones públicas, tenemos instituciones que no son públicas involucradas en proyectos (...) quien es el que está responsabilizado de llevar adelante programas de este tipo (...) Hoy por hoy en Uruguay no existe un ámbito que tenga asignadas esas funciones, como por ejemplo un Ministerio Social (Midaglia, 2001:212).

Las autoridades nacionales tomaron esta incidencia como algo positivo¹. La institucionalización de estos Ministerios tiene como potencialidad el rango de integrar el Poder Ejecutivo y tener presupuesto asignado. La Ley 17.866 crea el MIDES, con la competencia para coordinar las acciones y cubrir las “necesidades básicas” de quienes se encuentran en “indigencia o pobreza extrema”, según describe el artículo 9 de dicha Ley.

Es innegable que la forma que adquiere la malla de protección social en Uruguay tiene anclaje regional. Desde luego que la heterogeneidad vuelve complejos, diversos, híbridos, los sistemas de protección social del continente, como procesos de acumulación/legitimación, sin embargo, la gran mayoría de los países de la región en estos últimos veinte años han tenido cierta similitud en torno a este tema. La gran mayoría ha construido programas de transferencia de renta condicionada (PTRC). Si no fuera porque este tipo de programa tiene sus orígenes en la década de 1930, en países de Europa como Dinamarca (1933) y también en EEUU, en donde Roosevelt creó en 1935 la Social Security Act., podríamos decir que estos programas son una peculiaridad en América Latina.

Los Programas² con estas características de transferencia de renta condicionada en

América Latina tienen sus antecedentes en los municipios de Brasil en 1995, las ciudades de Campiñas, Ribeirão Preto y Santos, en São Paulo, llamados programas de renta mínima y en Brasilia el Bolsa Escola. En 1997 es creado en México el Progreso, destinado a familias rurales en situación de extrema pobreza. Estos programas contienen profundas concepciones neoliberales.

En estos últimos años hemos asistido a un contexto de gobiernos progresista en América del Sur. En Uruguay, para alcanzar la victoria, el Frente Amplio debió convertir su propuesta atractiva para varios sectores más allá de la izquierda tradicional y a partir del 94 comienza a actualizarse ideológicamente (Yaffe, 2005). Asume con una economía deteriorada pero en franco crecimiento y mayoría parlamentaria, lo que demuestra que algunos límites fueron propios (Bentura et al: 2011). En términos de hegemonía (Coutinho, 1992) fue una oportunidad inédita.

Desde este Ministerio se crearon programas con características de transferencias de renta para “combatir la pobreza” (Dominguez Uga, 2004). La creación de una nueva cartera ubica el pauperismo como un “nuevo fenómeno” que nada parece tener que ver con la lucha de clases en la gestión de las nuevas políticas sociales (PPSS). El neoliberalismo se consolidó como una ideología capaz de explicar la pobreza en sí misma, alejándose del enfoque que reivindica la igualdad. Su preocupación estará centrada en la equidad de oportunidades, pero, para desiguales competidores (Danani, 2008). Las características sobresalientes de los programas de transferencia de renta del Mides se aproximaban a un enfoque “conservador y liberal” (Bentura, 2011).

1 “Además fuimos felicitados por muchos organismos internacionales, por la transparencia, no nos salimos del libreto más allá de la presión, significaba mucho...”, Entrevista a Directora de Mides período 2005 – 2010.

2 Repasamos algunos de ellos: Programa de Asignación Familiar (PRAF), Bonos 10.000 Programa Presidencial Salud, Educación y Nutrición en Honduras, Oportunidades en México, Programa Familias en Acción en Colombia, Programme of Advancement through Health and Education PATH en Jamaica, Chile Solidario en

Chile, Bolsa Familia en Brasil, Red Solidaria El Salvador, Red Juntos en Perú, Programa Abrazo, Programa Tekoporã y Programa Ñpytyvô en Paraguay, Programa Solidaried en R. Dominicana, Red de Oportunidades en Panamá, Avancemos en Costa Rica, Target Conditional Cash Transfer (TCCTP) en Trinidad y Tobago, Programa Nuevo Régimen de Asignaciones Familiares – AFAMPE en Uruguay, Programa Bono Madre – Niño “Juana Azudy” en Bolivia, Programa Asignación Universal por Hijo en Argentina y Mi Bono seguro en Guatemala. (Ozanira da Silva e Silva et al, 2013)

Las PPSS son un ámbito laboral por excelencia de nuestra profesión (Netto, 1997). Cualquier proceso de transformación en ellas, impacta en nuestro quehacer profesional. De esta vinculación surge la pertinencia y el desafío de investigar esta nueva formas de gestión, puesto que la misma trajo consigo un creciente avance de procesos despolitizantes que comienzan a convivir con el Trabajo Social y su intervención.

Para comenzar, en la implementación de estos PTRC, existió un redimensionamiento del conflicto de clase. Esta redimensión formó parte de la gestión de Mides manteniendo criterios ya utilizados en la década del “bypass” de los noventa (Midaglia, 1998). Los mismos apuntan a una interpretación de la “pobreza” como fenómeno personal y despliegan mecanismos asistenciales con tratamientos individualizantes.

Este proceso de individualización es representante del devenir sufrido por las instituciones de la modernidad de fin de siglo. Se pone énfasis en la libertad individual y se resalta la trayectoria autobiográfica.

De la mano del debilitamiento de las instancias típicamente modernas de integración social, asociadas fundamentalmente a la acción reguladora y protectora del Estado y a la participación en el mundo del trabajo asalariado, surge una creciente responsabilización de los individuos por los resultados obtenidos en la construcción de su proyecto biográfico (Bentura et al, 2011:143).

La lucha ideológica neoliberal, orientó las reformas como parte de un proceso de hegemonía. Este proceso logró desmontar el trabajador colectivo y reconstruir el sujeto de derechos en términos de individuo y por propio interés (Grassi, 2006:). Las características de los PTRC que focalizan los recursos, son solidarios con este proceso de hegemonía neoliberal y como consecuencia profundizan la interpretación privada. La disociación de una situación con otra, hace a una interpretación de la “pobreza” como expresión de

“diversidad”, como si las pobrezas, según el hogar, tuvieran naturalezas distintas. La explicación individualizante define la pobreza “(...) como estado de carencias diversas a partir de las cuales podían ser descritos sujetos heterogéneos aunque al final, homologados por su condición de víctimas (...)” (Grassi, 2006:221) La asistencia social para “pobres” como política focalizada, arrastra en su individualización un profundo contenido despolitizante.

Los PTRC imponen contrapartidas y requisitos de ingreso de características individuales y responsabilidades privadas, esto lo tiñe de un sesgo moralizante. Es una propuesta que primero desconfía y exige demostraciones “objetivas” de la supuesta “pobreza” para luego otorgar el beneficio. En palabras de Grassi, “en el adagio que insta a <dar el pez, pero enseñar a pescarlo> reactualiza, cada vez que se lo enuncia, el lugar donde radica la carencia: es decir, en el careciente” (2006:223). Ubicado como careciente, expresa la individualización y responsabilización sobre la situación. Una lógica privatista que despolitiza el conflicto de clase y presenta “la pobreza” como un problema personal y privado.

Partiendo de ese supuesto individualizante, el diagnóstico sobre la situación del hogar se ilusiona con posibilidades de superación a partir de un abordaje desde ese sí mismo y por sí solo, como robinsoneadas (Marx, 1986). Al entender el pauperismo como situacional, como problema privado, lo explica por características o atributos temporales y no estructurales. Esta mirada desatiende una interpretación dialéctica como totalidad, donde la pobreza es consecuencia de la riqueza.

Esta individualización promueve procesos reificantes de la vida cotidiana, consolidando un nuevo modelo de dominación alienante, en este caso desde una nueva legitimidad. La vida cotidiana reificada, es inmediatez y promueve la reproducción desde un eterno retorno

tautológico (Netto, 1981). Al des-historizarse se auto-perpetua, reafirmando su carácter heterónomo y volviendo la vivencia de la totalidad a un inmediato conglomerado de cosas sueltas e inconexas. En ese caos, es posible dar una explicación privada al pauperismo.

Esta “pobreza individual” es recabada por los visitantes de Mides y evaluada por el Índice de Carencias Críticas (ICC) a partir de indicadores personales y del hogar al cual se accede por medio de una serie establecida de preguntas sobre variables previamente definidas, algunas de ellas, elegidas por su carácter estructural, de forma que no sean modificadas para engañar al visitador. El ingreso monetario, el confort de la casa y su trayectoria educativa personal entre otras. Un calefón o un lavarropas pueden ser determinantes a la hora de acceder a la asistencia. El acceso al Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) por medio del servicio mutual y no de la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE), puede despertar sospechas sobre la vinculación del candidato con el mercado formal de trabajo. Este control individual, medido hogar por hogar, es el eje para el otorgamiento de la prestación y constituye un ejemplo claro de cómo se concreta la despolitización. Las carencias del hogar parecen desdialectizarse de la tasa decreciente de lucro. Más bien parece estar determinada por características personales y por eso es necesario realizar una visita. Dicha interpretación tiene sesgo irracional y apologético del orden burgués (Lukács, 2000).

Esta explicación resignificó o reinterpretó la fisura estructural original. Digamos que, partiendo desde estas explicaciones individualizantes, se requiere por lo tanto de tratamientos individuales. Persiste aquí una lógica atomizante de los beneficiarios, de forma que no surja ningún agrupamiento que pueda generar espacios de negociación política, pues rompería con este tecnocrático y “equilibrado” tratamiento individual definido centralizadamente. La política que rompiese con esta interpretación individual, sería una

“regulación extraeconómica” (Braz y Netto, 2011) nueva, que podría alterar el “espacio fiscal” (Bentura, 2014) destinado a los PTRC. Los expertos y la tecnología fueron convocados por la “alta política”³ para “descremar” (Antunes, 1998) las PPSS de negociación política. “(...) comprender por qué la pospolítica actual no puede acceder a la dimensión verdaderamente política de la universalidad: porque impide que silenciosamente la esfera de la economía se politice” (Zizek, 2001: 377). Esto es la política de despolitización creciente. Las propuestas liberales apuntan a limpiar el mercado de “regulaciones extraeconómicas” (Braz, Netto, 2011).

El mercado aparece como regulador “justo” por excelencia y aquellos que no sostienen la competencia son atendidos por la asistencia para que sobrevivan. El libre mercado se erige como el ámbito natural de las relaciones humanas, eternizando la propiedad privada como un derecho natural.

La apologética explicación individualizante, se aproxima a una interpretación desde la ontología anterior (orgánica⁴) en términos lukacsianos (Lukács, 2012). En algún sentido, la apología irracional parece querer explicar que las desigualdades nacen de características biológicas, territoriales, étnicas, genéricas, generacionales, psicológicas, psicomotrices y esto justifica la participación de nuevas disciplinas y técnicos especialistas como “guardias fronterizos” (Lukács, 2000:17) que tratan la “pobreza” como un fenómeno personal-biológico-geográfico. También como asuntos de la personalidad y la conducta, los hábitos, las

3 Referencia al discurso del Presidente José Mujica en la ONU en 2014. <http://www.republica.com.uy/discursos-completo-de-mujica/>

4 Para Lukács el entendimiento de la ontología del ser social solo es posible como expresión que supera y contiene a dos esferas ontológicas anteriores. La ontología inorgánica, como materia sin vida es la base para el surgimiento de la vida orgánica. La ontología orgánica como superación y contención de la esfera anterior, es donde la materia cobra vida, el ADN. Por último, el ser social, como expresión superadora de la vida orgánica, con la capacidad de transformar la naturaleza y se transformarse sí mismo, algo cancelado para las esferas anteriores.

costumbres, reforzando la pertinencia de un abordaje psicosocial y moralizante.

El neoliberalismo reforzó esta idea despolitizante. Los PTRC del gobierno progresista van en el mismo sentido que el neoliberalismo. Cuando el potencial beneficiario recibe al visitador, escucha que éste le hace las preguntas necesarias para cargar de datos al ICC. La presencia del visitador, inviste la presencia fantasmagórica del Estado. La serie de preguntas orientadas por el algoritmo, promoverá en el otro la indescifrable explicación de que “la pobreza” es un problema personal. Esto reifica el capitalismo y refuerza la idea de su existencia eterna. Inhibe al movimiento obrero de acumular fuerzas junto a los trabajadores desocupados. Refuerza la idea de que ambos tienen problemas con raíces distintas. Eterniza las relaciones capitalistas y fortalece la idea de que no son los hombres los que hacen la historia, sino que la historia está predestinada y que las decisiones las toma un algoritmo⁵.

La preocupación central del neoliberalismo está en el gasto del Estado. Sus ataques atentan directamente contra el caudal de conquistas que significaron la ampliación de la ciudadanía y que permitieron socializar beneficios de la producción (Coutinho, 1992). Para reducir el costo del Estado, en términos generales se promovieron toda una serie de recetas tales como la privatización de los servicios públicos, la desregulación del mercado de trabajo, la financierización de la economía, la refilantropización de la “cuestión social”,

5 “¿Por qué no me corresponde? [Pregunto la señora] El jerarca indicó: “Es un algoritmo [con el] que se mide si ese hogar ingresa al plan o no. Está compuesta por varias características, las condiciones de vida, hacinamiento, ingreso (...) La señora lo interrumpe preguntando nuevamente por las razones y Marsiglia prosigue: Yo le estoy explicando cómo se conforma el algoritmo del ICC para que ingrese o no al Plan, ¿verdad? A partir de ahora que usted la notifican de que no ingresa al plan, porque es una máquina. A ver si me entiende, se entran los datos suyos a una computadora y ésta dice si su hogar va o no va, de acuerdo al índice Crítico, después del estudio de todo lo que se le preguntó a usted con la visita, (...) Yo le explico, es una máquina, ¿entiende?”. El énfasis y los paréntesis son nuestros. (Daniel Marsiglia, Militante del Partido Comunista de Uruguay y en 2006 Encargado de la Unidad de Seguimiento del MIDES, Diario El Serano, de la ciudad de Minas, 12 de enero de 2006)

la tercerización de funciones estatales y la focalización residual de la PPSS, atendiendo prioritariamente desde programas de “combate a la pobreza” (Domínguez Uga, 2004). Este conjunto de características, expresan la lógica de ajuste y especulación neoliberal. Para los liberales, el edificio de conquistas es un “camino de servidumbre” (Hayek, 2006). Dicho “camino” se nutre de triunfos de la economía política del trabajo frente a la economía política del capital y estos son justamente “la piedra” en el zapato de la recomposición productiva que comienza en los años setenta.

Para identificar la población objetivo de los PTRC se conto con la orientación de expertos que, como “tanques de ideas”, fueron los creadores del ICC. Establecieron un límite político a partir de variables indicadoras de la economía neoclásica⁶ para identificar a los participantes. Este ICC sirve a su vez como puerta de entrada a otras propuestas ministeriales, la admisión es resuelta de forma centralizada sin que hubiera posibilidades de negociación extra expertos. Se sustenta en un tecnicismo que legitima y justifica ideológicamente el corte que separa a “pobres” de “no pobres”, utilizando un algoritmo como justicia distributiva.

La incorporación de tecnología en las prácticas del MIDES: el proceso de despolitización y de precarización laboral

A su vez, esta tecnocratización e informatización, modifica la división de trabajo en la gestión de las políticas sociales impactando en las profesiones a ella vinculadas, otorgándole un nuevo marco de funciones pero sobre todo, hiperdimensionando la hete-

6 “Esta es la escuela neoclásica. Para ella no existe el concepto de excedente; la riqueza como riqueza material objetiva desaparece también, y en su lugar surge un concepto subjetivo. (...) subjetiva que cada uno de nosotros realiza acerca de la utilidad que un bien le puede prestar. Conceptos como los de escasez, utilidad, equilibrio, oferta, demanda, pasan a explicar el “orden natural”. La escuela neoclásica siendo levemente posterior a la escuela marxista la ignora por completo. (Foladori; Melazzi, 2009:16).

rodeterminación del quehacer profesional. Al utilizar la tecnología en su ejecución se limita cualquier traba “extra-económica” del trabajo de campo (política). Ahora, está ineluctablemente definida por un algoritmo la secuencia de pasos previstos con resultado matemático, que se ejecuta desde un ordenador electrónico hogar por hogar y donde un software define la asignación de la prestación de forma centralizada a partir de parámetros creados por expertos. Hay una separación entre la visita y lo que resulte de la misma, desapropiando al trabajador del resultado de su trabajo, infantilizándolo y reforzando la alienación de una situación que ya era alienante de por sí.

La incorporación de tecnología para acceder al dato, el pasaje de trabajo inmaterial capturado y convertido en software, como trabajo muerto dotado de inteligencia y capaz de discernir entre quienes son beneficiarios y quienes no, modifico y facilito la tarea de aquellos que por medio de una visita y como agentes del Estado y las PPSS, obtienen información para la asignación de recursos. Ahora es posible contratar cuadrillas de estudiantes de distintas profesiones, para que realicen una tarea facilitada por la maquina. El caudal de nuevos roles, profesionales y pre profesionales, amplio el contingente de trabajadores capacitados para desempeñar dicho rol.

Una de las características típicas de la USP, conocida y señalada por todos, es la gran heterogeneidad contractual que tienen sus empleados. Existen contratos privados, contratos públicos, contratos a término por diferentes plazos, contratos de derecho público eventuales, entre otros (Pucci et al, 2013:13).

Al aumentar la oferta de mano de obra, se dio un proceso de precarización de las relaciones laborales y tendió a desprofesionalizar los ámbitos de trabajo. El Mides encontró en la tercerización, la modalidad contractual más apropiada para estas tareas. La tercerización fue la forma para no generar derechos al trabajador desde el Ministerio, haciendo un contrato privado desde Organizaciones no gubernamentales (ONG). Eso aleja una vez más la

política y la forma de negociación laboral en la ejecución de los PTRC, evitando corporativismos y derechos como empleados públicos. Según datos de la Oficina Nacional de Servicio Civil, aun siendo un Ministerio recientemente creado, está en cuarto lugar como espacio de trabajo para no-funcionarios en 2012. La relación de los no-funcionarios con los funcionarios de carrera es de 811 a 314, el 72%. (Ver ONSC)⁷ El Mides y los PTRC se ejecutan tercerizadamente, deteriorando la carrera funcional pública y flexibilizando el vinculo laboral con esos trabajadores. La misma apunta a no alterar el costo del Estado con tercerización y con incorporación de trabajo muerto acumulado en dispositivos tecnocrático-informáticos para el acopio y tratamiento de datos.

Esto determina los roles en campo para su ejecución, donde un pequeño grupo de expertos en economía e ingeniería informática como trabajadores especializados preparan dispositivos para una gran masa de trabajadores con una tarea devaluada por el imperante servicio de la tecnología vía computadora portátil y la previsibilidad del abordaje pautado por la exigencia del algoritmo. A su vez la inestabilidad laboral opera de forma despolitizante para estos visitantes.

Carlos Montaña (2004) caracteriza el embiste neoliberal en las políticas sociales y su impacto para el rol del trabajo social; a) desmaterialización de la profesión, en tanto la asignación de los recursos ya no es parte del alcance de su trabajo, característica por demás presente en el Mides. A su vez, la simplificación de la visita, liofiliza (Antunes, 2009) la tarea. b) La incorporación de ONG's en la ejecución de las PPSS, modifica el escenario laboral y refilantropiza la “cuestión social”. Esto segundo también está presente en este ministerio.

La articulación mixta entre públicos y privados, permitió la incorporación de trabajo voluntario, refilantropizando la “cuestión

⁷ Disponible en: http://www.onsc.gub.uy/onsc1/index.php?option=com_content&view=article&id=405%3Adatos-excel-2012&catid=39%3Aobservatorio&Itemid=89

social” y desprofesionalizando el campo de la política social como ámbito de trabajo, que además de ser desmantelado de la asignación del recurso como desmaterialización (Montaño, 2004), también pierde fuerza su espacio como espacio de empleo, en tanto otros lo pueden hacer gratis. Estas características aparecen en la ejecución de los PTRC y en otros planes y programas del gobierno progresista. El plan Juntos⁸ es un ejemplo. El plan de emergencia se ejecuto al inicio con trabajadores desocupados del sindicato de bancarios (AEBU). De esta nueva costumbre, aparece en las relaciones laborales del Mides un requerimiento posterior como un plus de trabajo exigido, llamado “compromiso”.

La palabra “compromiso” convoca al trabajador más allá de un vínculo laboral. Como si viniera del mismo lugar espiritual que aquella retorica que identifica a los beneficiarios de estas políticas focalizadas como “protagonistas”. La gestión del Mides solicita un nivel de involucramiento afectivo como trabajador ministerial. Este involucramiento solo será posible luego de aquella primera separación que cercena las posibilidades de toma decisiones en campo sustituidas por un algoritmo. Una vez limitado el margen como profesional y como trabajador tercerizado, se le convoca desde el “compromiso”. Esta última parece trascender cualquier propósito político anterior, código ético, singular o corporativo-sindical. Esta demanda de “compromiso” coopta el ánimo del trabajador para fortalecer el trabajo. Este requerimiento no hace otra cosa que acercar los PTRC a los nuevos modelos “toyotistas” (Antunes, 1998), que involucran al trabajador en comité de gestión o círculos de calidad. Este “compromiso” desafía moralmente al trabajador que debe realizar tareas más allá de su preparación. En el futuro próximo, podrán existir

asistentes sociales que por su “compromiso” relacen extracciones de sangre.

La situación laboral vía tercerización sumado a la cooptación espiritual desde el “compromiso”, hace del espacio laboral un mundo profundamente afectivizado y discrecional, nada más alejado a lo que alguna vez Weber (1964) imagino como dominación racional legal-burocrática. Esto le quita autonomía al desempeño profesional, haciendo frágil su lugar en la jerarquía institucional. Toda esta serie de determinaciones promueven la cooptación político partidaria y el establecimiento de un vinculo afectivo con el superior inmediato, erosionando la función pública que en algún punto arrastra características de estado predatorio (Evans, 1992).

La gestión punitiva de la política social

Los dispositivos individualizantes amplían el carácter punitivo de la asistencia retoman miradas policíacas sobre “la cuestión social”, como un Estado penal (Netto, 2012:427). Atiende desde la represión como situaciones personales y administrarla desde la espera como dispositivo de poder (Auyero: 2013). Hoy en Uruguay hay 10800⁹ personas privadas de libertad. “Los problemas sociales pasan a ser percibidos en función de disposiciones psicológicas o familiares, como si fuesen independientes de las contradicciones sistémicas que los determinan” (Mitjavila: 2004, 72).

Estas nuevas políticas sociales están estructuradas sobre la base de una red informática alimentada por otras instituciones que, al intercambiarse datos del beneficiario, pueden retroalimentarse.

Sobre el conjunto de bases de información de las distintas instituciones prestadoras de servicios sociales se propone la construcción de un registro único de

8 El Decreto del Poder Ejecutivo No. 171/010 del 31 de mayo de 2010 y posteriormente la ley No. 18.829 «Plan Nacional de Integración Socio-Habitacional Juntos» declaran la emergencia socio-habitacional por la situación de extrema precariedad en lo social y habitacional en que se encuentran cerca de 15.000 hogares. Disponible en <http://juntos.gub.uy/sobre-el-plan>

9 Entrevista al Comisionado de Cárcels Álvaro Garcé. “En realidad son más, porque hay que sumar a los menores y los pacientes psiquiátricos. En total son 10.800”. Disponible en : <http://www.elpais.com.uy/informacion/ano-cantidad-presos-aumenta-alvaro-garce.html>

beneficiarios, lo que a su vez posibilita el control de los recursos asignados y un seguimiento de la población asistida. A tales efectos se está construyendo un Sistema Integrado de Información del Área Social <SIAS> (De Martino, Vecinday, 2011:39).

Del mismo modo, el control sobre los usos de una tarjeta de alimentación (TUS)¹⁰, tanto para restringir algunas compras como para saber lo que se compra, utiliza un control electrónico a distancia, como expresión tentacular de esta lógica punitiva, que invade la intimidad.

(...) una sutil y constante individualización de los problemas sociales. La noción de individualización social refiere a la responsabilidad individual frente al manejo de la propia vida, y esta atribución se deriva de la percepción y el tratamiento de los problemas sociales como si fuesen problemas individuales (De Martino, Vecinday, 2011:38).

Esta interpretación del pauperismo, que entiende una “pobreza” ajena al metabolismo del capital, es difundida por el Consenso de Washington (Dominguez Uga: 2004) y parece haber tenido eco en la percepción que sobre los PTRC que tiene el Mides.

El mandato que les impedía liderar cualquier proyecto de desarrollo social era, precisamente, aquél que deviene de la convicción de que la única esfera de integración social es el mercado y que debe ser libre de cualquier intervención por fuera del mismo (Bentura, 2014:104).

En la medida en que el mercado pasa a ser el espacio de mayor jerarquía para la socialización y la integración, el estatus del participante será como consumidor con derechos de cliente y no como ciudadano. Si paga tiene, si no paga, espera la oferta pública si logra primero demostrar el merecimiento. Esto es una victoria del “burguerois” por sobre el “citoyen” (Coutinho, 1992). Aquellos que no pueden resolver en el mercado su autonomía

como compra-venta, entonces serán asistidos residual y policíacamente con nuevos experimentos de integración.

Los experimentos de inserción parecen indicar la imposibilidad de recuperar una pauta de integración social con pretensión universal, y de este modo nos mantenemos presos de experimentos que la dicotomizan. Dividen a los ciudadanos –y por tanto no integran– entre capaces de manejarse en el mercado y tutelados y controlados por la asistencia pública, entre honestos trabajadores y vagos delincuentes, en fin, entre titulares de derechos e incapaces de ser dueños de su libertad y, por tanto, merecedores de la cárcel o la moralización (Bentura et al, 2009:142).

Las propuestas experimentales pueden variar entre aquellas que desde; a) la preocupación de la seguridad ciudadana construye la idea de clases peligrosas, aumentando los niveles de represión policial. “El procedimiento supone la división de la sociedad en dos, y a una de las partes se la presenta como externa y amenazante para los integrantes de la otra” (Bentura et al, 2009:137); b) Vinculado al preventivismo, como recomendaciones de auto cuidado con fuerte acento medicalizante y “Asociada a la anterior es posible percibir una curiosa tendencia a procesos de moralización, históricamente tematizada por las teorías sociales críticas” (Bentura et al, 2009:138), este enfoque colabora en la construcción de un otro “inmoral”; c) la tercera es el apelo romántico al resurgimiento de la comunidad participativa y solidaria, “El anticapitalismo romántico queda preso de una concepción idealizada del Estado. En tanto la sociedad es el mundo de individuos egoístas, el Estado aparece como una instancia despolitizada que busca la conciliación entre los hombres” (Bentura et al, 2009:140).

Los beneficios tendrán contrapartidas, lo que refuerza el lugar de infantilización a las poblaciones asistidas y colocando un manto moral en la asistencia, retomando corrientes de pensamiento conservadoras.

10 Tarjeta electromagnética a través de la cual se realiza una transferencia de renta condicionada.

En tanto la responsabilización individual de los problemas no ceda, los individuos que no operen adecuadamente en el mercado —es decir, exitosamente, poniendo en riesgo su propia supervivencia—, serán deslegitimados como ciudadanos, y ello justificará la pérdida de su libertad y su consecuente infantilización (Bentura et al, 2009:141).

Aun y a pesar de llamarlo “protagonista” del programa, su protagonismo está controlado. Tal vez es convocado como “protagonista” ahora que el problema es travestido como “su” problema, para resolver un pauperismo heterodeterminado y heterodeterminate. Un proceso de individualización “biográfico” frente a un determinismo mundial casi “anónimo”. “El individuo es llamado a ser el señor de su destino cuando todo parece estar fuera de su control.” (Mitjavilla, 2004:74”).

Su protagonismo parece representarse en ese nivel de responsabilización que se le atribuye a problemas que de forma aislada tienen muy poco para modificar. Este sesgo de los PTRC ubicará en la persona el “lugar” del problema y por eso lo despolitiza.

A su vez, la lógica tecnocrática de la admisión, hiperdimensiona una esfera ideológica desde una retórica del derecho y la transparencia. Porque por un lado la tecnología y el ICC aparecen como alejados de una decisión humana o clientelar. Al mismo tiempo, los tiempos de espera de la visita en la que se valora la situación de “pobreza” hacen de esta dupla de tecnología y paciencia un novedoso sistema disciplinar (Auyero: 2013). Esta individualización en los programas de combate a la pobreza, tiene aristas de control policíaco, como situando el devenir del Estado de bienestar en un Estado de prisión o Estado punitivo (Wacquant, 2010).

La eficacia simbólica de estos ensayos está fundada en su condición de ficciones necesarias que ofrecen repertorios de comportamiento para tutelar la libertad de agencia de los perdedores de la reflexividad, es decir, de aquellos que no

alcanzan a ser ciudadanos, productores o consumidores (Bentura et al, 2009: 145).

En el extremo máximo, estaría el nacimiento de una exclusiva política de asistencia focalizada para aquellos que están por fuera del mercado laboral, acompañado de un fuerte componente punitivo, por el control de la prestación y como cuidado de una nueva clase peligrosa nacida del desempleo estructural. Digamos que, aquellos que no logran integrarse al mercado de trabajo son asistidos por el “prisionfare” (Wacquant, 2010:407). Si recapitulamos, en relación a nuestro análisis de los PTRC, el control policial y punitivo, está presente con esta lógica que se mide con ICC y que tiene propuestas que incluyen en el abordaje al Ministerio del Interior con el Mides: el Plan siete zonas (Vecinday, 2013) por ejemplo¹¹.

(...) la preocupación por la pobreza extrema, entre otras cosas porque pone en peligro la gobernabilidad y es fuente de criminalidad (bien se sabe que tanto el pensamiento conservador como el pensamiento liberal asocian pobreza con crimen) (Danani, 2008:46).

En la actualidad parecen resurgir características descritas por Polanyi como “la gran transformación” (1992), de hace dos siglos atrás, vinculando el desempleo con la delincuencia y donde el trabajo forzoso tenía una doble cara punitiva y a la vez moralizante. Como recuerda Wacquant: “Esto es más fácil de entender, en primer lugar, si recordamos los orígenes históricos compartidos de la ayuda a los pobres y el confinamiento penal en el caótico paso del feudalismo al capitalismo”. (2010:412). Esto sería la común vinculación del desempleo y el pauperismo, con espacios correctivos basados en “(...) la disuasión, la

11 El Plan Siete Zonas consta de tres ejes principales: la mejora de la infraestructura urbana en cinco barrios de Montevideo (Marconi, Cantera del Zorro, Chacarita de los Padres, Santa Teresa y Barrio Ituzaingó) y tres de Canelones (Vista Linda y Obelisco, de Las Piedras, y Villa Manuela en Barros Blancos), además de una intensificación de los planes sociales en esas ubicaciones y también una intervención en la seguridad. El énfasis es nuestro. Disponible en: http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/23894/3/innova.front/lanzamiento_del_plan_siete_zonas

vigilancia, el estigma y las sanciones graduadas para modificar la conducta” (Wacquant, 2010:408).

El tratamiento histórico del pauperismo estuvo sesgado por lo tutelar, lo represivo y lo moralizante, como las leyes para pobres y el trabajo forzoso. (Vecinday, 2013). El diagnóstico siempre aparece como ajeno al propio metabolismo nacido de la explotación de clases (Marx: 1972). El vagabundo o mendigo parece ser opción y no condición. En la actualidad, los tentáculos de la cárcel suelen ser las libertades condicionadas, las bases de datos, los programas de empleo transitorio a cambio de asistencia y los discursos estigmatizantes.

No solo se reedita, bajo nuevos formatos y ropajes, la figura del mendigo válido sino que también se reactualizan los dispositivos y mecanismos institucionales ofrecidos para su atención: las *workhouses* se metamorfosean dando lugar a los programas de *workfare* que combinan la obligación del trabajo a cambio de la asistencia (Vecinday, 2013:375).

Según Vecinday (2013), las características punitivas en las formas de tratamiento de la pobreza como expresión contemporánea de atención a la “cuestión social” son cuatro: A) en primer lugar la posibilidad del retiro inmediato de una prestación como consecuencia de un “desajuste” en la conducta esperada, esto es posible gracias al salto tecnológico y tecnocrático que asume la gestión del Mides en especial los PTRC. B) la articulación de medidas de seguridad con medidas de asistencia. C) persecución a las personas en situación de calle, destrucción de sus medios de sobrevivencia como forma de obligarlos al “*workfare*”, refuncionalizando para el mercado una población que aceptaría trabajar en condiciones miserables, en un contexto de demanda de fuerza de trabajo descalificado y mal remunerado¹². D) la “imposición de for-

mas de trabajo a cambio de prestaciones asistenciales” (Vecinday, 2013:380).

Lo que caracteriza esta nueva gestión de PPSS es un aumento y cooptación de la asistencia por la lógica punitiva y panóptica. “(...) una economía política del castigo que regula las nuevas formas de tratamiento de la pobreza en el Uruguay actual y a través de las cuales se expresa fuertemente la impronta del pensamiento neoliberal” (Vecinday, 2013:380).

Las políticas sociales controlan con bases de datos como tentáculos de la cárcel, los movimientos de seres humanos, sus gastos, sus ingresos, sus inasistencias, sus desvíos de la conducta, sus contrapartidas. Un vez que la persona ingresa al mercado formal de trabajo, el *workfare* le impondrá las condiciones de la explotación. Si más adelante cayera el empleo, entonces el sistema asistencial-punitivo lo controlará, desde nuevos “experimentos” (Bentura et al, 2009) a fin de que no muera pero que a la vez no ponga en riesgo la cohesión y la propiedad privada.

(...) facilitar las condiciones para una acumulación de capital rentable por parte del capital tanto interno como extranjero, (...) se traduce en la expansión penal (...) Como los asilos y las cárceles, los regímenes de *workfare* se proponen proyectar una gran sombra para moldear las normas, los valores y las conductas de poblaciones más amplias, y así mantener una forma determinada de orden (Wacquant, 2010:433-415)

Por la necesidad de “la hipermovilidad del capital y la flexibilidad laboral y contener el torbellino social generado en las zonas más bajas del orden urbano (...)” (Wacquant, 2010:427) el control, el seguimiento y las bases de datos electrónicas, son herramientas indispensables para reconstruir el prontuario asistencial-punitivo del sujeto anclado a la tierra (Bentura et al, 2009) siguiendo “la trazabilidad” de su historia y “diagnosticando

12 “El comercio, el servicio doméstico, algunos sectores de la industria manufacturera y actividades de la agropecuaria concentran el 60% de los salarios sumergidos de Uruguay. De los 800 mil salarios inferiores a 14 mil pesos relevados en el informe de 2013, 490 mil no llegan a percibir 10 mil pesos y casi 160 mil reciben por mes menos de 6 mil pesos”. Disponible en: http://www.180.com.uy/articulo/34003_El-30-de-los-salarios-uruguayos-no-llega-a-10000-pesos. Publicado el: 19 de junio de 2013 a las 19:23

su problema” como clasificación despolitizada, como individuo portador de un problema privado y diverso, ser “pobre”. Esta forma de atención puede ser asimilada a la tradición asistencialista norteamericana, para la cual no existe la pobreza, sino, únicamente existen pobres, abordado como un capítulo más de la gestión social de las deficiencias individuales (Tenti apud Grassi, 2006) “(...) la primera causa del giro punitivo no es la modernidad tardía sino el neoliberalismo, un proyecto al que se pueden adherir indistintamente los políticos de la derecha y los de la izquierda” (Wacquant, 2010:426)

Las palabras de un candidato a presidente para las elecciones de octubre de 2014 son más que elocuentes. Al ganar la elección interna, realizó un discurso en donde enfatizó la preocupación por unir aun más la asistencia con los sistemas punitivos, explicadas en su octava medida:

Profundizaremos fuertemente el combate a la delincuencia a la vez que se trabajará sobre las causas que la producen con la misma firmeza (...) se integraran políticas sociales, educativas, laborales, carcelarias, preventivas, así como el uso masivo de la tecnología, al tiempo que se profundizará el combate frontal al narcotráfico e implacablemente a la pasta base¹³ (el énfasis es nuestro)

Este despliegue refuerza la idea que asocia “la pobreza” con un asunto policiaco, reforzando la legitimidad del orden burgués promoviendo procesos despolitizantes.

Conclusiones

Los PTRC implementados por el Mides en Uruguay presentan versiones focalizadas que implementan una serie de experimentos en búsqueda de la integración (Bentura et al, 2009) desde dispositivos territorializados (Baraibar, 2005), con mecanismo privatizadores e “individualizantes” (Danani, 2008).

Se despliegan propuestas de “combate a la pobreza” (Dominguez Uga, 2004), tercerizadas, residuales, con diseños y evaluaciones “tecnocráticas” (Midaglia, 1998) y “tautológicas” (Bentura et al, 2013).

La focalización residual¹⁴ promovió un proceso de individuación que es controlado y medido on-line, desde indicadores personales y control de contrapartidas. El neopositivismo estadístico (Lukács, 2012) y la georeferencia se vuelven un dispositivo eficaz para la focalización. Se suscita la incorporación como nunca de elementos informacionales a la gestión de los PTRC. El control tecnocrático trae un sesgo punitivo que primero desconfía del potencial beneficiario y lo estudia en tanto individuo “sin clase” para decidir con un algoritmo si es o no un “pobre” que merezca ser beneficiado.

El control penetra los intersticios de la vida íntima familiar, volviendo pública para la institución y las estadísticas la privacidad de los beneficiarios, avasallando la intimidad en nombre del Estado¹⁵ desde la “autoridad racional” de los “Think Thank” (Gallardo, 2009). En palabras de una ex Directora del ministerio se pueden hacer muchas cosas con la trazabilidad¹⁶ como estrategia,

La prueba está que al principio comparaban mucha alimentación y luego eso su fue abriendo a limpieza, pañales, pasta de dientes, hicimos un estudio de la pasta de diente, estaba prohibido el tabaco, el

13 Disponible en http://www.180.com.uy/articulo/40387_Las-10-medidas-anunciadas-por-Vazquez

14 En términos de presupuesto y financiación, estos PTRC tiene un presupuesto residual asignado para estos programas 0.5% del PBI. “...el importante crecimiento del PIB de 2005 a 2009: 25,1%. Algo que resalta en un país que en los cincuenta años previos había crecido a una tasa de apenas 1%”. “...a un ritmo anual algo superior al 6%” (R.E.D.I.U. 2011:21-25).

15 “(...) datos de 190 mil hogares una construcción muy grande con una muy base de información, con la cédula de identidad de una persona uno puede conocer los datos de la familia” Entrevista a Directora de Mides 2005 – 2010.

16 Según el Comité de Seguridad Alimentaria de AECOC: “Se entiende trazabilidad como el conjunto de aquellos procedimientos preestablecidos y autosuficientes que permiten conocer el histórico, la ubicación y la trayectoria de un producto o lote de productos a lo largo de la cadena de suministros en un momento dado, a través de unas herramientas determinadas.” <http://es.wikipedia.org/wiki/Trazabilidad>

alcohol y las bebidas cola, los productos que más se venden son azúcar, arroz harina, en quinto lugar la yerba y después mucho producto fresco. Con esa trazabilidad se pueden hacer cosas increíbles¹⁷.

Son programas focalizados con el objetivo de no prestarle asistencia ni beneficios económicos a quien supuestamente “no le corresponde”

(...) hubo gente que se volvió a visitar pues el algoritmo daba muy baja y que estaban en situación de vulnerabilidad, pero no era población Panes, su pobreza por causas del último tiempo, tenían buen nivel educativo, los nuevos pobres, la clase media empobrecida¹⁸

Hacerlo, sería reforzar el potencial de negociación a quien debe resolver su vida en el mercado, y el mercado debe estar “libre” de “política”¹⁹. Dicho ámbito es respetado por estos PTRC, mostrando que los creadores de los mismos están muy consubstanciados con la justicia de la mano invisible smithiana.

En síntesis, el pauperismo expresión de la relación capital – trabajo (Marx, 1972) es atendida como “pobreza”, en tanto es abordada como “problemática” individual. Esto promueve procesos reificantes y en última instancia despolitizantes.

El fetiche de la tecnificación informática y la tecnocracia de expertos, funciona ideológicamente en un doble sentido. Por un lado, justifica el gasto social frente a quienes parecen ser los financiadores, cuidando el caudal electoral. Por otro lado, da una respuesta inapelable al beneficiario desde la autoridad electrónica y desde cuestionarios individualizantes. A su vez, ambas expresiones montan dispositivos disciplinantes para los “pacientes del estado” (Auyero, 2013)

A mediados del siglo XIX y durante el Siglo XX, la política significó para la clase obrera una posibilidad de socializar los beneficios de la producción, mejorando las condiciones de producción así como el acceso a bienes públicos. Significó también la disputa ideológica por explicar el pauperismo, desde la *Weltanschauung*²⁰ como forma de entender las secuelas de la explotación de clase burguesa, determinada en última instancia por la tasa decreciente del lucro, obligada como clase a revolucionar constantemente los medios y reducir los costos, entre ellos el trabajo.

La organización obrera politizó todos los escenarios posibles y tendió a explicar el conflicto como estructural, inherente al orden burgués, a diferencia de las explicaciones liberales que privatizaban los problemas. El Estado se convirtió en un espacio de disputa por la hegemonía (Coutinho, 1992). La ampliación de la ciudadanía se vio fuertemente favorecida durante las tres décadas gloriosas (Hobsbawm, 1999), pero en los años setenta comenzó a derrumbarse. El neoliberalismo fue la corriente ideológica que inspiró propuestas tendientes a liberar al capital de las “regulaciones extraeconómicas” (Braz, Netto, 2011) nacidas en el período de postguerra. Por tanto, durante la era neoliberal de los años noventa, se promovieron dispositivos y procesos, dentro y fuera de las PPSS, con intenciones despolitizantes. Privatizaciones, desregulaciones, tercerizaciones, fin de consejos de salario, focalización e individualización en las PPSS y tecnocratización en el diseño de las mismas, elementos que reforzaban la idea de una interpretación “científica” del problema, eficaz y eficiente para la economía neoclásica.

Todo intento por despolitizar, por explicar la “cuestión social” por fuera de la lucha de clases, por individualizar las situaciones para justificar la focalización, por entender la carencia como responsabilidad del carente, unida a la delincuencia y devenida en problema policiaco, colaborará con el triunfo hegemónico del neoliberalismo, el fin de la

17 Entrevista a Directora de Mides 2005 – 2010.

18 Entrevista a Directora de Mides 2005 – 2010.

19 El Ministro de Economía Fernando Lorenzo, a fines del año 2012 inicio gestiones para controlar los precios, por temor a un aumento de la inflación. Por ese motivo se reunió con dueños de supermercados de compras y acordó una reducción de precios de algunos productos en el orden del 10%. Parece que la voluntad política aquí sí estuvo presente y paso por alto, la curva de oferta y demanda y la libertad de mercado.

20 Palabras de Gramsci apud Arismendi, 1984.

historia, el nacimiento del Estado mínimo y la complementariedad de la asistencia con el control punitivo (Wacquant, 2010). Por tanto, todo proceso privatizante, que promueva una mirada reificada de la realidad como inmodificable, individualizando las características estructurales propias del orden burgués, es en cierto sentido, solidario con la hegemonía neoliberal.

Esto tiene dos caras. Por un lado, a) promueve una interpretación en el sujeto “protagonista” de que la miseria es consecuencia de su irresponsabilidad, nada más desalentador a la hora de pensarse como clase. Pero al mismo tiempo, b) Esta interpretación como método, realiza el abordaje desde una radical interpelación al ámbito doméstico familiar y se preocupa de características personales de los integrantes, para tomar la decisión sobre si corresponde o no la asignación del beneficio. La individuación es la forma de despolitización que no solo entiende “la pobreza” como fenómeno individual sino que promueve en los beneficiarios una interpretación individual del problema, lo que la hace doblemente despolitizante, no colaborando doblemente con el proceso de politización de la clase obrera.

Es despolitizante porque sustrae del espacio de entrevista cara a cara que la ejecución del programa requiere, la posibilidad de la decisión sobre la admisión y los recursos, desmaterializando su quehacer profesional. Transforma el rol de las profesiones que en ella intervienen en meros ejecutores de acciones previstas e inmodificables, que a su vez alejan al trabajador del resultado de su trabajo. La respuesta queda atrapada en una decisión centralizada desde un software diseñado por expertos economistas e informáticos.

La individuación promovida por los PTRC está acompañada de un fuerte proceso de control sobre las conductas personales y profesionales. El control sobre las contrapartidas, permite el monitoreo personal y la precisión sobre la situación, reuniendo en todo momento las potestades para la suspensión del beneficio. Este control infantiliza a las poblaciones asistidas al tiempo que expresa

un perfil punitivo en su desempeño. Coloca un sesgo policiaco en la atención a la “cuestión social”. Nueva modalidad que emparenta pauperismo con delincuencia y enfrenta las situaciones con asistencia y “mano dura”.

Bibliografía

Antunes. R. (2009) “Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)”, en Julio César Neffa; Enrique de la Garza Toledo; Leticia Muñiz Terra (compiladores) *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO: CAICYT.

_____ (2000) *El trabajo y los sentidos*. Montevideo: G.E.T.

_____ (1998) *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Sao Paulo: Cortez Editora.

Arismendi, R. (1984) *Vigencia del marxismo-leninismo*. Ed. Enlace-Grijalbo, Barcelona.

Auyero, J. (2013) *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: EUDEBA.

Bentura, J.P. (2014) Los Programas de Transferencia de Renta Condicionadas como gestión neoliberal de la cuestión social. *Revista Servicio Social e Sociedade* 117: 94-121.

Bentura. J.P., Vecinday, L. (2013) La evaluación “tautológica” de los programas de transferencia de renta condicionada. *Revista de Políticas Públicas*, vol. 17, núm. 1, enero-junio, 2013:139-148 .

Bentura. J. P y Vecinday. L. (2009) El desarrollo de experimentos de inserción como respuesta ante los problemas de integración social. *Revista Trabajo Social Antioquia* 10: 127-146.

Bentura. J.P: Mariatti. A. (2011) Orientación y límites a la intervención del estado. La integración como demarcación de la intervención asistencial. Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de

Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre.

Bentura, J.P. (2011) *La "Cuestión Social" en la era progresista. Legitimidad y proyecto en el gobierno del Frente Amplio*. Mimeo Inédito.

Bourdieu, P. (2010) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

Braz, M. Netto, J.P. (2011) *Economía Política*. Sao Paulo: Ed. Boi Tempo.

Castel, R. Kessler, G. Merklen, D. Murard, N. (2013) *Individuación, precariedad, inseguridad: ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.

Coutinho, C.N (1992) *Gramsci. Un estudio sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro: Editorial Campus.

Danani, C. (2008) América Latina luego del mito del progreso neoliberal: las políticas sociales y el problema de la desigualdad. *Ciências Sociais Unisinos* 44(1):39-48

De Martino, M y Vecinday, M L. (2011) Notas sobre nuevas formas de gestión de la pobreza: individuación, informatización y responsabilidad familiar de los problemas sociales. *Revista Tendencia & retos* 16.

Dominguez Uga, V. (2004) A categoria "pobreza" nas formulações de política social do Banco Mundial. *Revista Sociologia Política* 23: 55-62

El Serrano, diario de la ciudad de Minas, edición del 12 de enero de 2006.

Evans, P. (1992) *The state as problem and solution predation, embedded autonomy, and structural change*. Princeton University Press

Gallardo, J., Garce, A y Ravecca, P. (2009) *Think tanks (grupos de reflexión) y expertos en el gobierno del Frente Amplio*. Documento de trabajo. ICP.FCS.UdelaR, Montevideo.

Grassi, E. (2006) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Hayek, F. (2006) *Camino de servidumbre*. Madrid : Alianza Editorial.

Hobsbawm, E. (1999) *Historia del siglo XX 1914-1991*. Buenos Aires: CRÍTICA – Grijalbo Mondadori, S.A.

Lukács, G. (2012) *Para uma ontologia do ser social I*. Sao Paulo: Ed. Boitempo.

_____ (2000) *La crisis de la filosofía Burguesa*. Copyright. www.elaleph.com

Marx, K (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política Borrador (1857-1858)*. V 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editorial.

Mitjavila, M. (2004) Globalización, Modernidad e individualización social. *Revista Katalysis*. Volumen 7, Nº 1.

Montaño, C. (2004) Hacia la construcción del Proyecto ético político Profesional critico. Ponencia presentada en el XVIII Seminario de ALAETS.

Netto, J. P. (2012) Crise do capital e consequências societárias. *Servico Social e Sociedade* Nº 111.

_____ . (1997) *Capitalismo monopolista y servicio social*. Sao Paulo: Editorial Cortez.

_____ . (1981) *Capitalismo e reificação*. Sao Paulo: Editorial Cortez.

Ozanira da Silva e Silva, M., Ferreira Santos de Almada Lima, V., Rojas Couto, B. Carbajal Arregui, C., de Martino Bermúdez, M. (2013) Protecao social e programas de transferencia de renda na America Latina e Caribe. Cidade Universitária da Universidade Federal do Maranhão CEP: 65 085 - 580, São Luís, Maranhão, Brasil. Ponencia Presentada en VI jornadas Internacionla de Políticas sociales.

Polanyi, Karl. (1992) *La gran transformación crítica del liberalismo económico*. Madrid: La piqueta.

Pucci, F, Vigna A (2013) Condiciones de trabajo de la unidad de trabajo en la unidad de seguimiento de programas del Mides. Ponencia presentada en las XII Jornadas FCS UDELAR. Montevideo.

R.E.D.I.U. (2011) Red de Economistas de Izquierda del Uruguay. *La torta y las mi-*

gajas. *El gobierno progresista 2005-2010*. Montevideo: Trilce.

Vecinday, L. (2013) La reconfiguración punitiva del tratamiento social de la pobreza en el Uruguay actual *Textos & Contextos*, v. 12, n. 2: 373 - 382, jul./dez.

Wacquant, L (2010) *Castigar a los Pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Weber, M. (1964) *Economía y sociedad*. México: FCE.

Yaffe, J. (2005) *Al centro y adentro*. Uruguay: Ed. Linardi y Risso.

Zizêk, S. (2001) *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Editorial Paidós.